

2

EL LIBRO DE TEXTO MAL EMPLEADO: ANDREAS CAPELLANUS Y LA ESCENA INICIAL DE LA *CELESTINA**

La interpretación de *La Celestina*, incluso su género, son asuntos de gran controversia, aunque al menos el marco principal de la historia es claro: Calisto, en un principio rechazado por Melibea, conquista su apasionado corazón con la ayuda de la vieja alcahueta Celestina. La pasión de ambos les trae la desgracia a ellos y a quienes los rodean, y la obra culmina en un ambiente de profunda tragedia. Al principio, empero, el tono es distinto. El parlamento inicial que Calisto le dirige a Melibea se lleva a cabo en términos rimbombantes, exagerados y —según resulta— ridículamente infructíferos. Las respuestas ambiguas de Melibea lo impulsan a continuar, hasta que la brutal desilusión final lo hace parar en seco, se enreda más y más en su retórica amatoria. Nos podemos preguntar por qué Calisto esperaba que esta táctica tuviera éxito; la respuesta, a mi parecer, es que ésta es la táctica que su libro de texto le dijo que adoptara.

Hoy en día podemos mencionar una variedad de obras teóricas sobre el amor cortés, pero los hombres

y mujeres medievales tenían sólo un tratado importante en el cual confiar: el *De Amore libri tres* de Andreas Capellanus, que se escribió probablemente en Troyes a finales del siglo XII, a inspiración de María, la Condesa de Champaña.¹ La división de la obra, como lo han hecho notar sus editores, es similar a la de Ovidio: El libro I trata de la conquista del amor, el libro II de su preservación (*cf. Ars Amatoria* I y II), mientras que el libro III es “De reprobatione amoris” (*cf. Remedium amoris* de Ovidio). El libro I, que es sustancialmente más largo que los otros dos juntos, sería obviamente el más atractivo para un hombre en la situación de Calisto, en especial porque contiene una variedad de diálogos prototípicos entre hombres y mujeres de varias clases sociales. Si un amante irresoluto no sabía cómo dirigirse a su amada, Andreas estaba a la mano para guiarlo. La sujeción de Calisto a las tácticas de Andreas puede observarse con la comparación de sus comentarios iniciales y las primeras oraciones del hombre en tres de los diálogos de *De Amore*:

* Una primera versión de este artículo se publicó como “The Text-Book Mishandled: Andreas Capellanus and the Opening Scene of *La Celestina*”, *Neophilologus*, 45 (1961): 218-221. La traducción al español es de Reynaldo Ortiz Galindo.

¹ Texto latino editado por E. Trojel (1892); con traducción catalana editada por A. Pagès (1930). Traducción J. J. Parry (1941). *Cf.* A. J. Denomy (1947), A. Kelly (1937) y C. S. Lewis (1936: 32-43).

[Loquitur plebeius ad plebeiam]
 Quando te divina formavit
 essentia, nulla sibi alia facienda
 restabant: Tuo decori nihil
 deesse cognosco...
 [Loquitur nobilior plebeiae]
 A longinquis retro temporibus
 diem istam desidaveri
 et plenarie in mente gessi
 propositum maem bobis
 aperire mentem et
 intentionem et, quanta
 mihi sit de vobis assidue
 cogitatio. Temporis tamen
 inopportunitas usque nunc
 distulit amantis eloquium.
 [Loquitur nobilior nobili]
 Maiores mihi restant
 Deo gratiae referendae
 quam cuiquam
 in orbe viventi, quia hoc,
 quod meus animus
 videre super omnia cupiebat,
 nunc corporali mihi visu
 est concessum aspicere,
 et hoc mihi Deum credo
 praemium concessisse propter
 nimium desiderii mei
 affectum, et quia mei voluit
 exaudire preces importune
 precantis. Non enim poterat
 diei vel noctis hora pertransire
 continua, qua Deum non
 exorarem attentius,
 ut corporaliter vos ex
 propinquo vivendi
 mihi concederet largitatem
 (Trojel 1892: 21, 110-111,
 124-125, Pagès 1930: 11, 64,
 73-74, Parry 1941: 37, 84, 92)

CALISTO. En esto veo,
 Melibea, la grandeza
 de Dios.
 MELIBEA. ¿En que, Calisto?
 CALISTO. En dar poder
 a natura que de tan
 perfecta fermosura
 te dotasse, y fazer
 a mi inmerito tanta merced
 que verte alcançasse,
 y en tan conueniente lugar,
 que mi secreto dolor
 manifestarte pudiesse.
 Sin dubda,
 incomparablemente
 es mayor tal galardón
 que el seruicio, sacrificio,
 deuoción y obras pias
 que por este lugar alcançar
 yo tengo a Dios ofrecido.
 ¿Quién vido en esta vida
 cuerpo glorificado
 de ningún hombre
 como agora el mío?
 Por cierto, los gloriosos
 santos, que se deleytan
 en la visión diuina,
 no gozan mas que yo agora
 en el acatamiento tuyo.
 (Rojas 1958: 23)

extracto que (dado que viene de un diálogo entre un hombre y una mujer de diferentes grados de nobleza) podría bien haber sido el primero en atraer la atención de Calisto.

No obstante, si ha de aceptarse que Calisto se basaba en Andreas, dos preguntas tienen que resolverse: una tiene que ver con la historia literaria y la otra con la trama de *La Celestina*. La primera es: ¿era *De Amore* asequible para el autor de esta escena? *De Amore* parece haber tenido amplia circulación en la Edad Media y su popularidad continuó incluso hasta el siglo xvii. Doce manuscritos, más algunos fragmentos, todavía se conservan (Parry 1941: 22-24). Fue impreso desde una fecha temprana, quizá tan temprana como 1473 o 1474 (¿en Estrasburgo?). Antes de la composición de *La Celestina*, habían existido dos traducciones al francés, dos al italiano y dos al alemán (una de las versiones al alemán se imprimió en tres ocasiones en el siglo xv). Es aún más significativo que se realizara una traducción al catalán a finales del siglo xiv, relacionada con las Cortes de Amor amparadas bajo los auspicios del rey Juan I de Aragón y la reina Violante de Bar (Pagès 1930: xiv-xvi; Parry 1941: 23). La influencia de Andreas en la literatura española nunca se ha estudiado de manera sistemática, pero de la poca información disponible podemos deducir que *De Amore* debió haber sido un texto conocido al menos en algunos círculos. Pagès (1930: xvi-xxxi), basándose parcialmente en investigaciones previas, ha trazado la influencia de *De Amore* en la poesía catalana desde el *Faula* de Guillem Torroella (ca. 1381) a la *Gloria d'amor* de Fra Rocaberti (ca. 1461). En Castilla, el Corbacho (de 1438) del Arcipreste de Talavera se basa en gran parte en el tercer libro de Andreas (Martínez de Toledo 1955: xx-xxx, 229-239), y Juan Rodríguez del Padrón, en su *Cadira del honor* (del segundo cuarto del siglo xv), cita a Andreas entre algunos otros personajes de autoridad (1884: 137). El prestigio y la difusión de *De Amore* fueron tales que casi con seguridad habría sido conocido por un estudiante universitario español de la segunda mitad del siglo xv; y ya sea

Evidentemente esto no es una traducción directa del texto latino de Andreas, pero el parecido es inquestionable, en particular cuando llegamos al tercer

que el acto I sea atribuido a Fernando de Rojas, que era estudiante en Salamanca, o, tal como Anna Krause ha sugerido plausiblemente (1953), a un estudiante y compañero de Rojas, de quien él tomó la obra y la completó, no hay nada que debiera sorprendernos de la información sobre *De Amore* que aquí se revela.

La otra pregunta que surge tiene que ver con la probabilidad, y las implicaciones, de un uso consciente de los diálogos de Andreas (que se emplearon, ya sea de manera consciente o no, se demuestra, me parece, con lo anterior). Por supuesto, no podemos descartar la posibilidad de una reminiscencia inconsciente, aunque el uso de las oraciones iniciales de estos tres diálogos y la concordancia general en la organización de las ideas entre Andreas y *La Celestina* parecen inclinar la balanza en contra de esta posibilidad. Tampoco podemos descartar la posibilidad de una fuente intermedia, que se desprende de Andreas y que fue empleada por el autor del aucto I; aunque no he encontrado hasta ahora tal fuente. Sin embargo, si estamos frente a una imitación consciente de *De Amore*, ¿cuál es el propósito que buscaba el autor al incluirla? En general se ha aceptado que la escena inicial de *La Celestina* es el

primer encuentro entre Calisto y Melibea, pero hay muchas evidencias en el texto para creer que el autor quería que nosotros sospecháramos de un encuentro previo entre la pareja. Si es así, y si Calisto se nos presenta hasta aquí como un amante fracasado, es tal vez legítimo imaginarlo preparándose para su esperado encuentro con Melibea buscando discursos adecuados en *De Amore*. Seguramente esto sería acorde con su carácter: en el aucto I, más que en el resto de *La Celestina*, se le muestra como un amante tonto y pedante. Al ser el tipo de persona que es, actúa tal y como le dice el libro, y su desesperación es por lo tanto aún mayor cuando no logra obtener la resolución del libro de texto. Melibea lo rechaza con extrema violencia; desesperado, él recurre a Celestina, y se inicia el camino hacia la sombría tragedia en la que Rojas convierte la obra. Pero la tragedia y la comedia pueden coexistir, y si el autor del aucto I es un estudiante que escribe en principio para gente como él, esta presentación del héroe que es desilusionado inesperadamente por una persona de autoridad, abre considerables posibilidades de un desarrollo cómico para los lectores que, como Calisto, conocen *De Amore*.